



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 9 de junio de 1985

1. A la hora de la común oración del Ángelus, nos dirigimos, juntamente *con María* —por medio de su Corazón Inmaculado— al Corazón Divino de su Hijo. *Corazón de Jesús - templo santo de Dios / Corazón de Jesús - tabernáculo del Altísimo.*

Corazón de un Hombre semejante a tantos, a tantos otros corazones humanos y, a la vez, Corazón de Dios-Hijo.

Por tanto, si es verdad que cada uno de los *hombres "habita"*, de algún modo, *en su corazón*, entonces en el Corazón del Hombre de Nazaret, de Jesucristo, habita Dios. Es "templo de Dios", por ser Corazón de este hombre.

2. Dios-Hijo está *unido con el Padre*, como Verbo Eterno, "Dios de Dios, Luz de Luz...", engendrado no creado".

El Hijo esta unido con el Padre *en el Espíritu Santo*, que es el "soplo" del Padre y del Hijo y es, en la Divina Trinidad, la Persona-Amor.

El Corazón del Hombre Jesucristo es, pues, *en el sentido trinitario, "templo de Dios"*: es el templo interior del Hijo que está unido con el Padre en el Espíritu Santo mediante la unidad de la Divinidad. ¡Qué inescrutable permanece *el misterio de este Corazón*, que es "templo de Dios" y "tabernáculo del Altísimo"!

3. Al mismo tiempo, es la verdadera "*morada de Dios con los hombres*" (Ap 21, 3), porque el Corazón de Jesús, en su templo interior, abraza a todos los hombres. Todos habitan allí,

abrazados por el eterno amor. A todos pueden dirigirse —en el Corazón de Jesús— las palabras del Profeta: "Con amor eterno te amé, / por eso prolongué mi misericordia (*Jer* 31, 3).

4. Que esta fuerza del eterno amor que está en el Corazón divino de Jesús, *se comuniqué* hoy de modo particular *a los jóvenes que reciben la confirmación*.

En ellos debe habitar de modo particular el Espíritu Santo.

Que se conviertan, pues, también sus corazones —a semejanza de Cristo— en "templo santo de Dios" y "tabernáculo del Altísimo".

Con frecuencia he oído *cantar* a los jóvenes: "¿Vosotros sabéis que sois un templo?". Sí, somos templo de Dios y el Espíritu Santo habita en nosotros, según las palabras de San Pablo (cf. *1 Cor* 3, 16).

5. Por medio del Corazón Inmaculado de María permanezcamos en la *Alianza con el Corazón de Jesús*, que es "templo de Dios", el más espléndido "tabernáculo del Altísimo", el más perfecto.